

España en Puerto Rico 1900-1930: Memoria y Símbolo

Dra. Libia M. González

Junio 2002

Nostalgia, lírica y panteonización de muertos ilustres, acapararon la literatura, el periodismo y la historia escrita en Puerto Rico entre 1900 y 1930. Tanto en los certámenes y veladas del Ateneo como en las revistas y los almanaques se fue creando y divulgando la memoria heroica e hispánica de los puertorriqueños. Pero si un importante grupo de la élite culta de San Juan se ocupó de recopilar los símbolos, los proyectos y las glorias pasadas, otro sector no menos significativo abrazó el porvenir con esperanzas de libertad y condenó los vestigios del pasado que le parecían nefastos, entre ellos algunos símbolos de la hispanidad. El escritor Miguel Meléndez Muñoz admitía que al mismo tiempo en que se daban cita en el Ateneo los centinelas del patrimonio, para “los escépticos...” o “para la mayoría del pueblo”, el Ateneo, era:

“un cenotafio en que yacen los restos de una cultura apolillada, representada por una serie de retratos de un procerato en olvido, una biblioteca de libros viejos y pasados de moda y algunas colecciones de antiguallas. Sitio donde se reúne un grupo de intelectuales para saturarse de esa atmósfera de moho, de ese ambiente sepulchral, enrarecido por la descomposición del pasado, con la fútil esperanza de los cuelguen allí en estampa post-mortem¹ .

La memoria elaborada, los sitios del recuerdo y los símbolos compartidos entre españoles y puertorriqueños durante la época señalada son los temas que exploramos a continuación. En el examen de estos temas procuramos identificar las diversas perspectivas, los sectores en pugna, las solidaridades y las confraternidades entre la elite culta y el sector local más vinculado al mundo de los negocios.

El Hispanismo en América 1900-1920

Recordar a España, exaltar su obra colonizadora y los valores de la hispanidad en América no sólo fue misión de algunos españoles o puertorriqueños cultos tras la Guerra Hispanoamericana. En América un período de nostalgias y de afirmación hispánica se observa durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente tras la intervención de los Estados Unidos en los diferentes países de la América hispana. Por ejemplo, en ocasión del primer centenario de la independencia de Ecuador, un periodista describía con gran emoción la escena en que a su juicio, auguraba “la unión definitiva de la raza latina” .

¹ Miguel Meléndez Muñoz, “El Ateneo y el pueblo puertorriqueño”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, oct.-dic. 1966, p.43.

Hace más de un siglo no más que las diferencias políticas vinieron a turbar la paz de la familia ibero-americana, introduciendo la discordia entre los hermanos...Mas aquellas disenciones no podían ser tan hondas que resistieran a la acción moderadora de los tiempos, y cien años han bastado para que torne a iniciarse la armonía entre los corazones.

alta
aquel
No ha muchos días, al celebrarse la apertura solemne de la Exposición con que Ecuador conmemora el primer grito de independencia, un General ecuatoriano dio la nota más de hidalguía y gentileza cuando se dirige en elocuente apóstrofe al Encargado de Negocios de España, y con palabras de amor entrañable para la madre patria, hácese intérprete del común sentir de los ecuatorianos que blasonan el linaje hispano... En momento solemne, en presencia de los representantes extranjeros y de multitud de ciudadanos que aplaudían sin cesar, el primer Magistrado de la República, con insignias sagradas de su alta investidura, se confunde solemnemente con el representante de la nación española en un significativo y prolongado abrazo.¿Qué es esto?¿qué nos dice en su simbólico lenguaje?...Cedamos a las leyes de la naturaleza y Dios bendiga a la raza ibero-americana unida con vínculos de solidaridad.²

El discurso del escritor argentino Manuel Ugarte en la Universidad de Columbia en 1912 muestra su denuncia contra la política imperialista de Estados Unidos y su convocatoria a la unión de la América hispánica, en un tejido historicista revelador de tiempos contradictorios:

Desde hace seis meses recorro las repúblicas latinas sin mandato de ningún gobierno...; y este viaje que empezó siendo viaje de estudio, va resultando como una emancipación de la conciencia colectiva, porque traduce y concreta en un gesto de vigilancia y de protesta, la sorda inquietud que nos conmueve a todos, desde la frontera n o r t e de México, hasta el estrecho de Magallanes....El movimiento ha tomado proporciones especiales .

² León Camarero, " Nuestros ideales en América " , *Unión Ibero-Americana*, 31 de diciembre de 1909, p.1-2.

En cada capital ha quedado uno o varios centros de defensa latinoamericana que están relacionados entre sí, y en muchos de ellos se han celebrado después de mi partida mítines de protesta contra los atropellos de que son víctimas ciertos grupos de América. Es un clamor colectivo que se levanta de norte a sur de las tierras de origen hispano....

Fue en esas épocas de austeridad y de lógica, cuando aprendimos los hispanoamericanos a admirar a Norteamérica. Cuando los Estados Unidos obtuvieron de España la venta de Florida y de Francia la cesión de Luisiana no vimos en este engrandecimiento formidable más que el justo deseo de borrar los vestigios de la dominación de Europa. Nos inclinábamos ante el hermano mayor y nos enorgullesíamos de sus triunfos. Pero las víctimas de ayer tienen a menudo la tendencia a transformarse en verdugos...La anexión de los territorios mexicanos en 1845 y 1848 fue la revelación de una política que debía extenderse después de una manera lamentable. Sin embargo, como una novia fiel que trata de excusar y de disimular con laboriosos silogismos las consecuencias y las faltas que su prometido comete contra ella misma, la América latina hubiera seguido enamorada de los Estados Unidos si lo que juzgó excepción no se hubiera transformado en sistema. Pero las heridas y las injurias se multiplicaron. Un espectro de dominación y de despojo empezó a flotar sobre los países indefensos... Y la injusticia se ha acentuado de tal suerte, en los últimos tiempos, que rotos ya los vínculos de antes, nos volvemos hoy hacia los Estados Unidos para gritarles: "Las mismas injusticias que la metrópoli cometió con nosotros, las estáis cometiendo ahora con nosotros..."³.

El intelectual mexicano José Vasconcelos en su célebre libro *La raza cósmica* (1925) hacía también un reclamo similar al de Ugarte, aunque admitía que parte del problema de América Latina era "la anarquía de los escudos iberoamericanos" y su falta de sentido fraternal. Su discurso además colocaba la situación en una perspectiva racial donde contraponía los conflictos de la latinidad y las cualidades del sajonismo:

³ Manuel Ugarte, "Los pueblos del sur ante el imperialismo norteamericano", *Manuel Ugarte, Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*, Madrid, Edición de Nieves Pinillos Iglesias, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989, p.62-63

Atravesamos épocas de desaliento, seguimos perdiendo no solo en soberanía geográfica, sino también en poderío moral... Despojados de la antigua grandeza, nos ufanamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto. Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga de batirnos en detalle, de ofrecer ventajas particulares a cada uno de nuestros hermanos, mientras al otro se le sacrifica en intereses vitales. No solo nos derrotaron en el combate; ideológicamente también nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer la vida propia, vida desligada de sus hermanos concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón., nuestro rival en la posesión del continente. El despliegue de nuestras veinte banderas en la Unión Iberoamericana de Washington deberíamos verlo como una burla de enemigos hábiles.

Una carencia de pensamiento creador...nos lleva discusiones estériles..., pero no advertimos que a la hora de obrar, y pese a todas las dudas de los sabios ingleses, el inglés busca la alianza de sus hermanos de América y de Australia, y entonces el yanqui se siente tan inglés como el inglés de Inglaterra. Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España.⁴

Nada de recriminaciones contra España—decía Ugarte—. Los sudamericanos que reniegan de su origen son suicidas morales y parricidas a medias. España fue la cuna y el brazo de la nacionalidad.⁵

El hispanismo de Gabriela Mistral era cónsono al de los intelectuales antes citados pero todavía más romántico. Luego de su viaje a España en 1925 declaraba:

En su aspecto sentimental la Madre patria colma todas mis ambiciones. Y dentro de mí he hecho ya una reivindicación total de ese país. La calidad moral del pueblo ibérico es superior a todo elogio, especialmente en el campesino, cuya pobreza es heroica, muy grande su sobriedad y admirable la limpieza de sus costumbres...⁶

No obstante, estas ideas que convocaba en América a la unión fraternal de la raza hispánica presentaban diversos matices. Su lugar común era la convicción de la existencia de un parentesco espiritual entre todos los pueblos nacidos de la colonización española.

Puerto Rico después del 1898: Dilemas económicos para el comercio y la producción local

Si el tema de la cultura y la espiritualidad de los pueblos puertorriqueño e hispanoamericano ocupó las mentes de la élite intelectual local también fue importante en la escritura de la época, la incertidumbre que los cambios a raíz del 1898 añadieron a la devastada economía insular.

⁴ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Aguilar editor, 1977, p.25-26

⁵ Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Española*, Valencia, Prometeo, 1910, p.101 citado en *Antología*, op. cit., p.135

⁶ "Como juzgan a España los Hispanoamericanos", *Vida Española*, Puerto Rico, año 1, núm.20, 30 de octubre de 1925, p.3

El sistema de “haciendas” monoproduktivas de café y azúcar imperante en el siglo anterior, tuvo que enfrentar nuevas reglamentaciones y la competencia de las grandes firmas de inversionistas ausentistas, con su moderna tecnología y sus vastos capitales especialmente para la producción azucarera. La política de acaparamiento de tierras para el cultivo trastocó el paisaje agrario y muchos antiguos propietarios descendieron a otros estratos debido al endeudamiento o por la venta de sus tierras.⁷ Los que intentaron competir tuvieron que enfrentar los infortunios que le acarrearón los años de la depresión, la cuál fue desfavorable para el mercado internacional del azúcar.⁸ Para la época de 1929 sólo quedaban 42 de las 133 centrales azucareras que figuraban activas en 1907.⁹

Por otro lado, el nuevo gobierno creó barreras aduaneras que llevaron al comerciante y al consumidor a depender casi exclusivamente de las importaciones norteamericanas. El libre cambio entre Puerto Rico y los Estados Unidos, y los impuestos sobre las mercancías extranjeras dio paso a que el 90% del comercio exterior se realizara con los Estados Unidos.

Esta dependencia se intensificó con otra medida que limitaba también el desarrollo de los comerciantes del país. Se trataba de las leyes sobre el cabotaje. De acuerdo a éstas las mercancías que se transportaban de un puerto a otro de la Isla y de Estados Unidos, debían conducirse en barcos de matrícula norteamericana; así las exportaciones de Puerto Rico a Europa al tener que pasar obligatoriamente por New York, debían someterse al monopolio de la marina mercante de los Estados Unidos.¹⁰ Estas regulaciones limitaban considerablemente el comercio de productos como el café, uno de los principales productos que desde el siglo pasado se exportaban a Europa.

En la esfera de la cotidianidad y el desarrollo de la sociedad, las iglesias protestantes proliferaban y en las escuelas se enseñaba el inglés y los símbolos nacionales de la nación norteamericana. En 1917 luego de una intensa discusión en el Congreso, los Estados Unidos le otorgaron la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños y reajustó los cuerpos legislativos en el país, aunque el gobernador seguía siendo nombrado directamente por el presidente. Esta ley rigió la relación de Puerto Rico con Estados Unidos hasta 1952 cuando se firmó la Constitución del Estado Libre Asociado.

En la historiografía los análisis sobre las crisis y transformaciones económicas a raíz del cambio de dominación son numerosos. Sobre todo los trabajos de Angel Quintero Rivera indican que la debacle de la economía imperante en el XIX se produjo debido “al carácter monopólico del capitalismo de la nueva metrópoli” y a otros factores políticos y culturales que

⁷ Ver Humberto García Muñiz, *The South Porto Rico Sugar Company: The history of a U.S. Multinational Corporation in Puerto Rico and the Dominican Republic 1900-1921*, Ph.D dissertation, Columbia University, 1997

⁸ Sobre la crisis azucarera en la zona del Caribe ver B. Alvarez, "La crise des années 30 à Cuba et les alternatives proposés par le divers secteurs politiques", *Les années 30 à Cuba*, Paris, L'Harmattan, 1982, p.9-37

⁹ *Exporter and Importers Pictorial Guide and Bussiness Directory*, 1907, p.193-194

¹⁰ Ver Vicente Géigel Polanco, "El arancel de aduana: factor de pobreza en Puerto Rico", *Indice*, San Juan, febrero de 1931, num.23, p.367-369

“debilitaron a la clase dirigente que antes dominaba los medios de producción”.¹¹ Ciertamente merece mencionarse que las transformaciones fueron variadas pero sobre todo en lo que a mercado, políticas arancelarias e inversiones se refiere, y que no sólo los sectores dominantes de la economía decimonónica recibieron el impacto del cambio, sino toda la población. De la misma forma se debe aclarar que para efectos de este escueto análisis no compartimos la hipótesis de Quintero de que las élites cultas figuraran dentro de su esquema de hacendados o clase señorial. En todo caso creemos que desde el siglo XIX sí existieron marcadas distancias sociales entre los productores de café y azúcar, los comerciantes generalmente extranjeros o españoles y los criollos fueran éstos cultos o no.

Asímismo que la distancia entre estos sectores cobró un mayor contraste a lo largo de las primeras dos décadas del nuevo siglo, dado que los viejos sectores vinculados al comercio y a la industria compartieron junto a los inversionistas norteamericanos, al menos durante varias décadas, el manejo de casi toda la actividad económica que se daba en el país. Para la mayoría de los puertorriqueños la economía incipiente basada en entidades financieras e inversiones en el agro, no alteró substancialmente su papel en la sociedad. Su preeminencia no era como empresario ni como mayorista sino entre los profesionales y políticos o como integrantes de la gran masa de obreros y campesinos. Para la mayoría, el campo y la agricultura siguió siendo su actividad principal y el viejo esquema de dependencia con los hacendados y comerciantes españoles su cotidianidad. Por lo mismo en este escenario también prevalecía el mutuo reconcomio de los unos hacia los otros.

La dirección hacia una sociedad más compleja donde además se multiplicaban los medios de expresión y se ampliaba la posibilidad de debatir públicamente propició una mayor definición y difusión de las opiniones mayormente entre viejos sectores encontrados. La prensa durante estas dos décadas fue vocero de no pocos puertorriqueños que lanzaron su añejada ira contra los españoles y éstos sus temores contra los símbolos americanizantes que encantaban a muchos. La hispanofobia se dejó sentir no sólo entre el liderato anexionista sino entre puertorriqueños que celebraron el posible fin de la inmigración española esperanzados en las estrictas leyes al respecto impuestas por el gobierno norteamericano. Su deseo era acabar con el predominio que este sector todavía ejercía en el comercio local.

Criollismo, americanización e hispanofobia en Puerto Rico 1900-1920

Como veremos la hispanofilia y el proyecto patriótico no siempre se vistió de españolismo. Después del 1898 en marcados sectores de la población puertorriqueña, se levantaron querellas contra la presencia española en la Isla y contra algunos de sus símbolos más arraigados como era el catolicismo. Periodistas y escritores librepensadores o anexionistas aprovecharon la libertad de prensa para destacar las ventajas de la libertad de cultos y de expresión y utilizaron sus editoriales para denunciar el proyecto de hispanización de la élite culta y de sus amigos los comerciantes y periodistas españoles. Los editoriales del semanario *La Conciencia Libre* donde publicaban intelectuales como Mariano Abril y Rosendo Matienzo Cintrón, fue uno de estos bastiones antiespañoles. De sus páginas salieron importantes denuncias sobre el

¹¹ Angel Quintero Rivera, *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros, las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo*, San Juan, Huracán, 1988, p.317-318

hispanismo, la espiritualidad y la personalidad del puertorriqueño. Un interesante editorial titulado *El Rábano por la hojas* publicado en 1918 expresa dicho debate.

No somos antiespañoles, si por anti español se entiende aquel que por sistema condena, reniega y censura todo aquello que sea de procedencia hispana. .El Tiempo(otro periódico)colabora con la colonia que ayuda a sostener su empresa. .la pretención de españoles e hispanizantes atacados de hispanofilia de perpetuar en nuestro país la influencia espiritual española en sus diversos aspectos económico social-religioso y político ...

Saben que hay una preconcebida determinación de españoles e hispanizantes para mantener y alimentar en nuestro pueblo, un estado de alma hispana, con la excusa de conservar nuestra personalidad como pueblo. Y esta afirmación la deducimos de la labor pro-hispania llevada a cabo por la Universidad de Oviedo y por un gran número de hispanófilos. . .

Para conservar nuestra personalidad, no es preciso se derive exclusivamente de la fuente matriz, pue en verdad la personalidad puertorriqueña no existe, hay que crearla y por lo tanto, preferable sería formarla tomando como modelo matrices jóvenes y saludables en vez de moldes decrepitos y en estado de descomposición.¹²

Otras publicaciones denunciaban lo prejudicial que resultaba al país el comercio español y la importación de mano de obra española al país. Un manifiesto publicado por el doctor Germánico S. Belaval, residente en la ciudad de Ponce, en abierto ataque contra la hispanofilia, señalaba cómo los españoles burlaban a las autoridades con la excusa de traer familiares al país para que se educaran y en realidad lo que intentaban era emplearlos en sus negocios. Belaval para 1920 escribía:

Los españoles que se amoldan a nuestro modo de vivir, a nuestras costumbres y necesidades que se confunden con nosotros, que realmente forman una familia puertorriqueña, que sinceramente se conducen como puertorriqueños, sin pretender, por los exclusivismos injustos, acaparar los negocios todos como fuentes de explotación para españoles exclusivamente: esos españoles no son un estorbo para nosotros los puertorriqueños. Pero los españoles que viven en nuestro país, que han hecho de nuestro suelo y de nuestro pueblo un instrumento para enriquecerse, sin dejar beneficio alguno, puesto que todo lo que ganan es para ellos y entre ellos lo gastan y se lo gozan; los españoles que pretenden imponernos un estado de alma española para fines especulativos...; los españoles que por combinaciones de negocio excluyen a los puertorriqueños de esos negocios porque no quieren perder el control de la fuerza de la fuerza del capital y privan al nativo de compartir los beneficios de esos negocios: esos españoles son más que un estorbo, son una calamidad pública, una epidemia que tenemos que combatir...

Tenemos que gritar a voz en cuello que la tolerancia de la inmigración a nuestro país de extranjeros que vienen a trabajar es un verdadero crimen de lesa patria; es una traición para con el trabajador pueblo a quien le introducimos un competidor para luego decirle que emigre porque estamos demasiado poblados.¹³

¹² “El Rábano por las hojas” *La Conciencia Libre*, 24 de marzo de 1918, p. 1

¹³ Germánico S. Belaval, *Sobre la influencia española en América, por qué hay que*

Belaval combatía especialmente la inmigración de jóvenes españoles y se preguntaba:” ¿qué beneficios podía reportarnos esos inmigrantes a quienes tenemos que educar en nuestras escuelas porque no saben leer ni escribir?”. A su modo de ver estos eran”unos analfabetas de un pueblo que averguenza la civilización con un abrumador porcentaje de seres que ni siquiera conocen el alfabeto”.¹⁴

Hispanismo, lirismo y hermandad continental : José de Diego o “El Caballero de la Raza”

Como en España e hispanoamérica la defensa de la tradición hispánica comenzó a gestarse en Puerto Rico desde principios del siglo XX a través de las obras de intelectuales como José de Diego (1867-1918), Rafael Hernández Usera (1888-1946)¹⁵, Luis Llorens Torres (1878-1944),¹⁶ y Cayetano Coll y Toste entre otros.

Con todo, tal parece que el más fervoroso paladín de la herencia española y el que mayor influencia ejerció en la juventud culta de la década de 1930 fue José de Diego, hijo de inmigrantes asturianos y conocido entre los intelectuales españoles y puertorriqueños como el “Caballero de la Raza”.

De Diego, a pesar de haber realizado sus estudios en derecho se distinguió como poeta y periodista, y su obra de corte modernista, fue divulgada en los principales rotativos y revistas literarias del país así como en algunos círculos intelectuales en Madrid, Barcelona y Cuba. Realizó su carrera universitaria en Barcelona y en la Habana entre 1890 y 1897, donde aparentemente entró en contacto con las ideas republicanas e independentistas que inspiraron buena parte de su obra.

En el campo de la política puertorriqueña, había figurado en el gabinete del efímero gobierno autonomista(1897) y luego del cambio de soberanía, en el liderato del Partido Unión, en cuyas filas se distinguió como el principal ideólogo de la independencia de la Isla, causa que defendió hasta su muerte en 1918. Su hispanismo más que intentar una definición sobre lo puertorriqueño, era un intento por vincular a Puerto Rico al mundo cultural iberoamericano y un arma de combate de su independentismo para distanciar al país de las influencias norteamericanas.

combatirla, Ponce, The Ponce Printing Company, 1920, p.4

¹⁴ Ibid.,p.5-6

¹⁵ Este escritor que en Puerto Rico no ha sido muy estudiado se destacó en el mundo de las letras españolas entre 1922 y 1926, período en que residió en Madrid y publicó en *De América y de España*, una serie de ensayos periodísticos prologado por el Conde de Romanones donde exaltaba los valores de la cultura hispánica. Este libro fue celebrado en el medio intelectual madrileño y citado por los principales ideólogos del iberoamericanismo en España. Sobre el impacto de su obra ver Paul-Henri Mitchel, p.39 y Constantino Suárez, *La verdad desnuda sobre las relaciones entre España y América*, Madrid, 1924, p.181. Sobre el autor ver Josefina Rivera de Alvarez, *Diccionario de la Literatura Puertorriqueña*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1974, tomo II, pags. 739-741.

¹⁶ Sobre este autor y su obra ver el estudio de Arcadio Día Quiñones, *El almuerzo sobre la hierba*, Ediciones Huracán, Puerto Rico, 1982.

Para éste la personalidad más concreta y trascendente de los pueblos latinos era la hispana y Puerto Rico como “rama, flor y fruto” del tronco ibérico debía independizarse de una nación sajona y en unión a todos los pueblos hispánicos equilibrar el progreso del mundo.¹⁷ De este modo la emancipación de Puerto Rico era a su modo de ver “un desgarrado grito por el honor de la raza española”.¹⁸ Su visión sobre lo puertorriqueño era continentalista y universalista: los puertorriqueños estaban vinculados al universo de la cultura hispánica y por lo mismo la liberación política de la Isla era una causa concerniente a todos los pueblos de la raza hispana. “Digámoslo franca y resueltamente:-escribía De Diego-, la causa de los puertorriqueños es la causa ibera, la causa iberoamericana, la causa de todos los españoles en Oriente y Occidente, en Europa y América y en toda la redondez del globo...¡y, si somos absorbidos, si desaparecemos, si nuestra vitalidad se consume y nuestra personalidad se extingue, quedará patente, como un túmulo, en las últimas soledades de nuestra historia, que la raza ibérica ha perdido la aptitud para la supervivencia y el genio con que ensanchó sus límites, multiplicó los pueblos y glorificó los gastos del planeta!”¹⁹

Su hispanismo, por otro lado, proponía a los puertorriqueños borrar el oscuro pasado colonial español. Eran tiempos de amor a España, como lo expresa el siguiente párrafo tomado de su ensayo “De mi patria y de mi raza”.²⁰

¹⁷ José de Diego, *Nuevas campañas*, Barcelona, 1916, p.362

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid., p.358

²⁰ Ibid., p.336

No es tiempo ya de hablar del yugo, sino del amor de España. Yo fui partidario siempre de la independencia de mi tierra; pero debo reconocer que España fue la única nación que pudo ostentar sobre mi patria un derecho legítimo de soberanía. No somos ya españoles, y no podemos ser pertenencia de otra nación, sino pura e inquebrantablemente portorriqueños.

La glorificación de España en la obra de De Diego, como madre de la raza puertorriqueña y fuente de la civilización en América, fue como en el resto de la América Latina un discurso esencialmente intelectual y poético. Su libro de poemas *Cantos de Rebeldía*(1916) reúne su propaganda hispánica en versos. En ellos proyecta su amor a España, su afán en favor de la independencia de Puerto Rico, su patriotismo teológico, su antimperialismo y su ilusión sobre la unión antillana. Su poema *A España* expresa su nostalgia:

A través del Atlántico desierto,
veo tu imagen, que la niebla esfuma,
rígida hundirse entre la blanca espuma
Cristo yacente en el sepulcro abierto...

¿Quién celebra en América tu muerte?
¿Quién maldice el altar de tu memoria?
¿Cuál de tus hijos te injurió con saña?

¡Ah, miserable ciego, que no advierte,
como río de luz sobre la historia
la mirada de Dios guiando a España!...

¡Oh madre de naciones! Llega el día
de tu imperio feliz: de tu alma oriundos,
cien pueblos glorifican tu destino...

¡Y, centro de la luz y la armonía,
gira hacia ti, como hacia el Sol los mundos,
el Universo de tu sol latino!²¹

Del mismo modo describe el duelo de la España vencida frente a Norteamérica en *Hispanica*:

Roja y amarilla
la hispana bandera,
parece una hoguera
que cambia y que brilla.

¿Por qué maravilla,
si se hunde guerrera,

²¹ Poema editado por mí, publicado íntegramente en José de Diego, *Cantos de rebeldía*, San Juan, Editorial Cordillera Inc., 1971, p.33-34

nace otra altanera
donde ella se humilla?

Sublime es su duelo
Que deja en la historia
con nuevos pendones,

¡azules de cielo,
estrellas de gloria,
sangre de Naciones!²²

Su exaltación de la civilización hispánica y de los emblemas hispánicos heredados del pasado español se revelan igualmente en su encarnizada metáfora del cordero y el águila trabajada en el poema *La epopeya del cordero* aparentemente inspirado en el poema del colombiano Aurelio Martínez Mutis, *La epopeya del cóndor*. Se refiere De Diego al escudo de armas otorgado a Puerto Rico por España desde 1511 que hace alusión a la estampa bíblica del cordero de San Juan Bautista descansando sobre un libro rojo que representa el Nuevo Testamento. Este escudo que por cuatro siglos fue la enseña más emblemática de la colonización española en la Isla fue sustituido en 1905 por otro que eliminaba símbolos como el cordero, el banderín que llevaba las letras F e I de Fernando e Isabel, los castillos, leones, banderas y cruces de Jerusalén que recordaban la evangelización. La nueva orla en cuyo fondo se destacaban las franjas de la bandera norteamericana, destacaba el potencial agrícola del país y una luz en el horizonte cuyo acompañada de una inscripción que convocaba al progreso. De Diego y otros miembros de la Cámara de Delegados combatieron desde este consejo y la prensa el cambio de la susodicha enseña hasta lograr que permaneciera el blasón hispánico, el cual aún prevalece como uno de los emblemas principales del gobierno local²³.

Como con el asunto del blasón, desde su silla legislativa De Diego planificó otros lugares de la memoria. Trabajó afanosamente para que la lengua española prevaleciera como lengua vernácula, legisló en 1913 para que el día 12 de octubre fuese declarado día de la recordación puertorriqueña, le dio el nombre de Ponce de León a una de las principales avenidas de San Juan y logró colocar en el calendario de fiestas el día de los Reyes Magos.²⁴

Su memoria y su obra legislativa, sin embargo, para muchos puertorriqueños no correspondía a la memoria colectiva de la mayoría. Sobretudo porque no pocos pensaban que el régimen español, al menos del siglo XIX, significaba el atraso y el atropello. Sobre este asunto llama la atención que mientras en América Latina a raíz de los sucesos del 98, la opinión latinoamericana se adhería a la causa española, en la Isla los puertorriqueños daban vítores al

²² Ibid.,p.118

²³ Ver la polémica en Delma S. Arrigotía, *José de Diego, el legislador: su visión de Puerto Rico en la historia(1903-1918)*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1991, p.290-291

²⁴ Ibid, p.312

nuevo soberano y en el mundo rural, los campesinos desencadenaban su encono incendiando y saqueando las propiedades de los españoles.²⁵ En 1899, por ejemplo, un numeroso grupo de españoles enviaron en octubre de 1899 una carta a la reina regente para solicitarle su defensa de los intereses de los españoles en Puerto Rico “que son amenazados por los incendios y atropellos a los negocios, fincas y propiedades de españoles y porque las autoridades americanas son indiferentes a lo que ocurre”.²⁶

Este hecho sin embargo, fue minimizado en el discurso histórico de algunos intelectuales que como De Diego, se desbordaron en alabanzas y simpatías por el pasado español. Ricardo Campos y Juan Flores en su ensayo *Migración y cultura nacional puertorriqueñas: perspectivas proletarias* (1981), indican que el ideal y la exaltación de la integridad étnico-cultural de José de Diego era “irremediablemente místico” ya que para la masa trabajadora molesta con la política centralista, la retórica hispánica carecía de sentido y de proyección social.²⁷

Empero, las expresiones de afirmación hispánica de De Diego, algunas inspiradas en el discurso iberoamericanista de su maestro José Santos Chocano,²⁸ fueron retomadas por la generación de las décadas del 1930 al 1950, para quienes el poeta-político fue apóstol y maestro y sus obras fuentes de inspiración.

Españoles y puertorriqueños en los espacios de la cultura: periodismo, talleres tipográficos y convergencias ateneistas

Después de 1898 la población española en Puerto Rico se fue reduciendo debido en gran medida al retorno, a las muertes de la población más anciana y al insignificante número de nuevos inmigrantes para quienes las leyes sobre inmigración y ciudadanía impuestas por los Estados Unidos dificultaban su establecimiento en el país. De modo que para los años 1930 la población española radicada en Puerto Rico, salvo en algunos casos, llevaba varios años residiendo en la isla y en su mayoría tenía algún vínculo familiar o de parentesco con la población nativa o con los inmigrantes del siglo anterior. Por otro lado, la cuantificación de la población española se hizo más difícil una vez buena parte de esta población para proteger sus intereses comerciales y financieros en la isla renunciaba a su nacionalidad adoptando la ciudadanía norteamericana. Los que optaron por seguir siendo ciudadanos españoles representaban en 1935 unas 2,564 personas, cifra insignificante si se compara con la población española en Cuba o en México para la misma fecha. En la ciudad de México, por ejemplo para

²⁵ Ver Fernando Picó, *1898: La guerra después de la guerra*, Ediciones Huracán, Puerto Rico, 1988.

²⁶ Carta dirigida al Ministro de Estado en Madrid por el Cónsul español en Puerto Rico en representación de los ciudadanos españoles que se hallaban indefensos ante los “incendios y muertes” causadas por los hijos del país a la colonia española, en Madrid, AMAE, legajo 2025, carta del 28 de agosto de 1899.

²⁷ En *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales*, op. cit., p.88-89

²⁸ José Santos Chocano visitó la Isla en 1913 y en una velada realizada en su honor leyó el poema de De Diego, *La epopeya del Cordero* que citamos más adelante. Ver José de Diego, op. cit., p.355

1930 habrían aproximadamente 50,000 españoles que entre el total de la población extranjera representaban un 32%.²⁹

Las regulaciones del gobierno norteamericano al comercio europeo no impidió, a un nutrido y sólido grupo de la comunidad española permanecer en la isla y figurar para mediados de la década del 30 entre los nombres de los comerciantes, banqueros y dueños de centrales azucareras más poderosos del país. En San Juan, por ejemplo, buena parte del comercio de víveres, textiles, zapatos, artículos de lujo y libros, así como las grandes empresas fundidoras de acero, importantes compañías aseguradoras y las principales líneas de transporte marítimo pertenecían a españoles mayormente asturianos, catalanes, vascos y mallorquines³⁰.

El periodista José Pérez Lozada, gaditano establecido en la Isla desde 1900, afirmaba en 1930 que la pequeña colonia española en Puerto Rico valía noventa millones de dólares si se tomaban en cuenta sus propiedades y el capital que poseía. Pérez Lozada, orgulloso de su estirpe afirmaba además que progresos como la introducción del tranvía en el siglo XIX y la construcción de la infraestructura de los grandes comercios en las principales ciudades del país aún bajo la dominación norteamericana, eran autoría de los miembros de esta colonia. Estos “hombres laboriosos, emprendedores, llenos de iniciativas y de nobles ambiciones”, estaban según Pérez, vinculados a la vida del país en tal manera “que constituyen una fuerza de incalculable resistencia” para que el país conservara su fisonomía hispánica.³¹

A la par con sus actividades financieras este grupo se destacó en el país por sus obras filantrópicas y por su apoyo al estudio y divulgación de los valores hispánicos. Así en sus tertulias en la Casa de España o en sus casinos localizados en en las principales ciudades de la isla, éstos actuaron como emisarios y custodios de la tradición hispana. En el mundo de las letras y las artes, su aportación fue determinante sobretodo por su colaboración con el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico y por auspiciar actividades culturales en las cuales figuraban personalidades reconocidas del mundo del arte y de la literatura española. En 1928, por ejemplo, miembros de esta comunidad integrados por Segundo Caderno, José Pérez Lozada, Miguel Such y el Cónsul Luis Villas y Villareal formaron junto a algunos puertorriqueños y con el consentimiento del gobierno de Horace M.Towner, un comité para repesentar a Puerto Rico en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Esta actividad también conocida como el “torneo internacional de los pueblos de la misma raza”, fue organizada en España por los miembros de la Unión Iberoamericana entre los que figuraban Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Ramiro de Maetzu, Tomás Navarro Tomás, Eugenio D’ Ors y el español residente en Puerto Rico, Rafael Fabián, entre otros. La exposición buscaba perpetuar la solidaridad afectiva entre los pueblos de estirpe hispana,” mediante la conservación en la mayor pureza posible de los vínculos tradicionales e históricos y propugnar el establecimiento de nuevos lazos a tono con la evolución de los

²⁹ T.G. Powell, *Mexico and the Spanish Civil War*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1981, p. 26.

³⁰ Ver Antonio Blanco Fernández, *España y Puerto Rico 1820- 1930*, Tipografía Cantero Fernández y Co., Puerto Rico, 1930

³¹ "Lo que es, lo que vale y lo que representa la colonia española en Puerto Rico", *Boletín Informativo de la Cámara Oficial...*, op. cit., 1930, p.9

tiempos”³².

Dentro de la comunidad española un sector bastante ligado tanto a la élite culta criolla como a toda la población lectora fue el vinculado a la prensa. No exageramos si afirmamos que para principios de la década de los 30 buena parte de las imprentas, tipografías y librerías existentes en la isla pertenecían a españoles. Estas eran las principales distribuidoras de las revistas y periódicos que se publicaban en España y en Puerto Rico, permitiéndole de este modo a la comunidad española estar al tanto de lo que ocurría en su país y a la población lectora de la isla conocer los últimos acontecimientos políticos y literarios en ambos mundos.

Los libros, revistas y periódicos españoles que circulaban en la Isla se adquirían en las librerías Campos y Santa María en San Juan. En esta última se compraban los periódicos el ABC, el Diario de Sevilla, el Semanario Gráfico de San Sebastián y materiales relacionados con la geografía española tales como mapas y fotografías.³³ La Librería Campos, por su parte, propiedad del español republicano Felipe Campos, además de ser la principal distribuidora de libros españoles en la isla fue la primera en editar las obras de los escritores puertorriqueños a partir de 1929 y en iniciar la reedición de las obras de los escritores más relevantes del siglo XIX en Puerto Rico. Estas publicaciones que circulaban bajo la firma de “Ediciones Puertorriqueñas”, intentaban difundir “la cultura del país” en Europa y en América y de esta manera contribuir al proyecto de rescate y elaboración del patrimonio cultural isleño que para entonces se hallaba disperso y desconocido para la mayoría de los puertorriqueños.³⁴ Más tarde con el advenimiento del Estado Libre Asociado de Puerto Rico en 1952, muchas de estas obras fueron reeditadas y convertidas en libros de texto por la Editorial del Departamento de Instrucción Pública para ser utilizadas como parte de los programas de Español y Estudios Sociales.

En el periodismo igualmente entre 1900 y 1940 se destacaron algunos miembros de la comunidad española. Aunque para principios de siglo ya existía en Puerto Rico una tradición periodística, se trataba en la mayoría de los casos de rotativos comprometidos políticamente y en gran medida limitados a tratar los asuntos concernientes al país.

Asimismo antes de 1917 entre los españoles circulaban algunas publicaciones pequeñas que atañían casi exclusivamente a los intereses de su comunidad. Entre éstas cabe mencionar los periódicos como *La República Española*, órgano de la liga de republicanos españoles en la isla publicado entre 1905 y 1910 y la revista antimonárquica *Los Quijotes*, publicada en los años 20.

La circulación en 1910 de la revista gráfica *Puerto Rico Ilustrado*, fue sin embargo, el primer vehículo publicitario que logró integrar a la población culta de la isla con la comunidad española ya que ésta no se circunscribía a ningún círculo étnico o político sino que a tono con los estilos modernos y a guisa de crónica social retrataba al mundo culto y refinado de toda la isla. La misma fue creada por el español de origen Canario, Romualdo Real, quién había

³² Ver el Libro de oro iberoamericano, catálogo oficial y monumental de la exposición de Sevilla 1929-1930, editado por la Unión Iberoamericana, 1930, p.XXI.

³³ Ver anuncio de esta librería en la revista *Avance*, San Juan, año III, núm.2, febrero de 1939, p. 24

³⁴ Ver *Indice*, p.303

inmigrado a Puerto Rico en 1902 y junto a sus hermanos Cristóbal y Matías, se había dedicado al negocio de la imprenta y del periodismo siguiendo la tradición de su familia en Canarias desde el siglo anterior. Esta revista se convirtió desde sus comienzos en taller y principal vehículo de expresión de la intelectualidad puertorriqueña, sobretodo en lo que concernía a su producción literaria.

Tras la Primera Guerra Mundial, el periodismo chico cambió en el país, pues el interés por seguir los eventos del conflicto dio lugar al surgimiento de una nueva prensa noticiosa con información local e internacional. Los pioneros de este periodismo fueron los españoles José Pérez Lozada y Romualdo Real quienes fundaron en medio del fragor de la guerra los periódicos *El Imparcial* (1918) y *El Mundo* (1919), respectivamente.

Con todo, *El Imparcial* se convirtió también en el principal órgano de propaganda hispánica y en sus páginas no faltaban temas sobre la actualidad española así como toda clase de reflexiones destinadas a resaltar los valores heredados de España en Puerto Rico. La cita siguiente publicada durante todo el mes de noviembre de 1930, demuestra el esfuerzo de la dirección del periódico por afianzar los vínculos afectuosos y turísticos entre la ex metrópoli y la antilla.

¡Puertorriqueños: ningún país como España es una síntesis gloriosa de cuanto hay amable en el mundo. Una visita a España es un acto de afirmación racial!³⁵

Estos medios y la revista *Puerto Rico Ilustrado* fueron espacios fecundos en la formación y desarrollo intelectual de los jóvenes escritores puertorriqueños. A través de ellos pudieron no sólo iniciarse en el mundo de la creación literaria sino cultivar el español y comunicarlo a la mayoría de la población lectora en una época en que la imposición del inglés representaba un rudo golpe a la lengua materna. “Eran tiempos borrascosos—como lo expresaba el propio Pérez Lozada—, o el pueblo se dejaba fascinar por el espectáculo grandioso del formidable país que venía en su conquista, o se reconcentraba en sí mismo y afirmaba sus personalidad con heroica resistencia”³⁶.

Ciertamente para la juventud culta de las décadas del 20 al 30 en Puerto Rico los españoles vinculados al periodismo como Manuel Fernández Juncos, José Pérez Lozada, Sebastián Dalmau Canet y los hermanos Cristóbal y Romualdo Real eran entre otros, algunos de sus más “conspicuos mentores”³⁷. El siguiente testimonio del cuentista Antonio Oliver Frau, titulado “Don José Pérez Lozada y nuestra generación literaria”, es una manifestación fehaciente de la admiración que su generación profesaba al “maestro”.

³⁵ *El Imparcial*, San Juan, nov. de 1930.

³⁶ Isabel Cuchi Coll, "Un español nuestro: José Pérez Lozada", *Puerto Rico Ilustrado*, 16 de octubre de 1937, p.20.

³⁷ *Avance*, año I, num.17, 15 de octubre de 1937, pags.7-8.

Conocí personalmente a don José Pérez Lozada, una tarde lejana y emotiva del otoño del año de 1920...

Me tentaba el veneno de la literatura, y lo devoraba en versos y prosas, a copas llenas, metido en las montañas de Lares³⁸...

Me recibió como a un padre a su chico, que regresa de recorrer mundo...

Con un elogio tan fervoroso, tan pleno y abundante, para mi obra incipiente, que mi corazón de rapacillo aventurero, se abrió en flores de agradecimiento...

Yo casi me creí en aquella jornada, que no existían otros escritores noveles,...¡Pero los había y buenos!...Samuel R. Quiñones...Vicente Géigel Polanco, Emilio S. Belaval,...

A todos nos conocía...Nos fue catalogando; abriendo los caminos del ensueño; trazando los rumbos certeros...Y en esa labor fue padre espiritual y orientador de toda nuestra generación...Fue el último Gran Capitán de las Letras Españolas, que quedó de

Centinela, como custodio de todos los tesoros de centurias y milenios de cultura, que España legara a nuestra tierra.³⁹

Como Oliver Frau, José Dávila Ricci, médico de profesión, poeta y periodista, en un emotivo duelo por la muerte de José Pérez Lozada, escribía:

Yo he venido modestamente a expresar al que ya no existe, la enorme deuda de nuestro reconocimiento: lo mismo que vosotros, poetas y escritores y periodistas puertorriqueños, compañeros y contemporáneos míos y de los hombres de nuestra Casa(Ateneo), de quien fue Pérez Lozada inspirador modelo con su cátedra de periodismo y honesto ejercicio de la profesión literaria, a quienes él hizo entrever un nuevo horizonte, poblado de ensueños...

Puerto Rico entero llora al inolvidable creador de páginas patrióticas, la literatura puertorriqueña al Maestro, la sociedad de periodistas al padre...⁴⁰

En el Ateneo considerado por algunos como la primera universidad puertorriqueña, también convergieron españoles y puertorriqueños. Si bien merece destacarse que la mayor parte de sus miembros fueron profesionales e intelectuales puertorriqueños, entre ellos se destacaron españoles vinculados a las letras y al periodismo que llegaron a ocupar importantes puestos en la Junta de directores y que colaboraron en los diversos programas de divulgación cultural de la institución.

Entre ellos figuraron el periodista y escritor de origen asturiano Manuel Fernández Juncos, presidente 1903, Angel Rivero, secretario de la Junta en 1904⁴¹ y José Pérez Lozada, vocal Junta 1905. Otros españoles como los publicistas Romualdo Real(Canario) y los mallorquines Ignacio Guasp y Sebastián Dalmau y Canet fueron colaboradores y benefactores

³⁸ Lares es un pueblo del centro montañoso de la isla ...

³⁹ Antonio Oliver Frau, "Don José Pérez Lozada y nuestra generación literaria", Puerto Rico Ilustrado, 16 de octubre de 1937, p.22.

⁴⁰ *Revista Avance*, año I, num. 17, 15 de octubre de 1937, p.8A

⁴¹ *Memoria de los trabajos realizados en el Ateneo Puertorriqueño durante los años 1904 y 1905 presentada a la Directiva del Ateneo y a la Junta General de Socios...*

de la institución.⁴² A éstos se le unió más tarde el pintor Fernando Díaz Mackenna.

Las obras de Fernández Juncos y las de Díaz Mackenna fueron muy significativas para el proyecto cultural de la élite culta local. Fernández Juncos, además de ser uno de los periodistas más prolíficos del país fue fundador de la Biblioteca Insular de Puerto Rico y autor de una serie de libros claves para que los niños del país continuaran estudiando la lengua española después del 1898. En esta línea publicó *Los primeros Pasos en Castellano*, texto que por décadas se utilizó en Puerto Rico en la enseñanza del español elemental. Además entre sus trabajos se halla el primer cancionero ilustrado dirigido especialmente a los niños en edades escolares de las América Meridional con temas sobre la tierra natal, la patria y España. En el mismo todas las canciones son en español salvo el Himno Nacional de Estados Unidos y una canción folklórica norteamericana. Este cancionero, realizado junto al músico y compositor puertorriqueño Braulio Dueño Colón circuló en la Isla para 1901.

Díaz Mackenna, por su parte, formó parte junto a artistas locales de los pintores que plasmaron en el lienzo los rostros de los próceres (hombres y mujeres) que integraron la élite culta criolla del siglo XIX. La mayor parte de su obra fue realizada entre las décadas de 1910 y 1920 y entre sus cuadros figuran los retratos del historiador Salvador Brau, José de Diego, Federico Degetau, Rafael del Valle, Eugenio María de Hostos, Luis Muñoz Rivera, Lola Rodríguez de Tió y Manuel Gregorio Tavárez. (Ver ilustraciones).⁴³

Como se ha observado, los lazos de hermandad entre españoles y puertorriqueños que componían una minoría culta en algunos círculos de San Juan fueron cultivados desde principios del siglo XX. Para ellos la construcción de la memoria histórica del país, echaba al olvido las brechas decimonónicas entre peninsulares y criollos que protagonizaron los más candentes debates que dieron lugar a la persecución política, a duelos y cárcel y hasta la tortura física. Esta fraternidad—poco observable en el siglo XIX—era la misma que dio lugar a que por ejemplo, en 1908 el historiador puertorriqueño Cayetano Coll y Toste fuera nombrado socio de mérito por el Casino Español de San Juan⁴⁴ y la misma que motivó al mallorquín Sebastián Dalmau Canet a publicar su obra *Próceres* en donde rendía tributo a algunos de los autonomistas criollos más destacados del siglo XIX.

Puertorriqueños y españoles: patriotismo y confraternidad 1930

En la década de los 30, las aversiones que pudieran existir entre algunos puertorriqueños como Belaval contra la minoría pero poderosa comunidad de españoles parecen suavizarse. La depresión económica luego de la Primera Guerra Mundial y en el mundo local la desesperanza en que dejaron al país los huracanes San Felipe (1928) y San Ciprián (1932), así como los

⁴² Arturo Gomez Costa, “Los Lunes del Ateneo y el Modernismo en Puerto Rico”, *Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños*, enero-diciembre 1976, p.7.

⁴³ Ver “Inventario de las obras pictóricas más importantes que se conservan en edificios públicos de San Juan de Puerto Rico”, *Boletín de la Academia de las Artes y las Ciencias de Puerto Rico*, tomo V, año de 1969, p.191-197.

⁴⁴ Revista *Cervantes*, año IV, 30 sept. 1908, p.6.

acontecimientos españoles fueron factores que contribuyeron en cierto modo a la conciliación de algunos sectores en otro tiempo antagónicos. Los lazos, sin embargo, se estrecharon aún más principalmente entre españoles y puertorriqueños cultos quienes añadieron a la lírica y a la nostalgia que les caracterizó en la décadas de 1900 a 1920, un tono denunciatorio. A ambos les unía una especial añoranza sobre el campo luego de las crisis de bajos precios y de financiamiento en el azúcar y el tabaco y por las pérdidas del café.

Los intelectuales divulgaron en sus escritos la crisis del país y expresaron en buena medida las mismas quejas y demandas del sector industrial español más afectado por la incertidumbre de los mercados. En una época en que resultaba muy complejo descifrar qué era lo puertorriqueño y qué era lo español, los reclamos sobre lo propio cobraban matices diversos. El acento de la élite culta se colocó en denuncias sobre las condiciones de vida del trabajador, la pérdida de la tierra por la deuda de contribuciones, en el monopolio ausentista de los inversionistas y en la urgencia de rescatar viejos mercados. Sobre estos temas escribieron intelectuales como Vicente Géigel Polanco, Vicente Paniagua Picazo y Miguel Meléndez Muñoz en la revista *Indice*, en reclamo de autonomías para decidir tratados de comercio con naciones extranjeras. Géigel quien también señalaba la desorientación política del país por sus fragmentaciones ideológicas-partidistas, señalaba en un discurso similar al de los principales comerciantes españoles en la Isla, que el principal factor de la pobreza en el país era el arancel de aduanas⁴⁵, el cuál—decía—“obstaculiza toda iniciativa industrial por la fiera competencia del productor yanqui”.⁴⁶ El problema que también denunciaba Dionisio Trigo, presidente de la Cámara Oficial Española de Comercio en Puerto Rico, era que el mercado de Puerto Rico se estaba perdiendo para las importaciones españolas y extranjeras y que el 90 por ciento de la exportaciones insulares iban a parar a los Estados Unidos. Géigel lo explica de la siguiente manera:

En las relaciones comerciales entre Puerto Rico y Estados Unidos no rige el arancel. Prevalece el libre cambio. La tarifa sólo tiene aplicación en nuestras relaciones con los demás países...son altos los tributos aduaneros impuestos sobre los artículos de consumo diario en Puerto Rico, que levantan una barrera infranqueable en nuestro intercambio comercial con las demás naciones, de tal suerte que más que una reglamentación, el arancel tiene el alcance de una disposición prohibitiva en lo que concierne a nuestro comercio extranjero.⁴⁷

Del mismo modo señalaba cómo los productos de mayor consumo general en el país—de tradición hispánica--, como el arroz, las papas, el bacalao, las habichuelas, el aceite de oliva, los tejidos de algodón debido a la encarecida protección arancelaria, se hacían excesivamente costosos para los consumidores locales. Apuntaba también que la Isla se había convertido en

⁴⁵ Aparentemente el arancel al que se referían Géigel y Trigo era el impuesto por los Estados Unidos a los productos de importación en la década de los veinte. Aunque no lo expresan este arance pudo ser el Fordney-McCumber Tariff(1922) o el Smoot-Hawley Tariff(1930).

⁴⁶ Vicente Géigel Polanco, " El arancel de aduana: factor de la pobreza en Puerto Rico", *Indice*, San Juan, febrero de 1931, p.367

⁴⁷ *Ibid*

factoría azucarera en detrimento de otros cultivos y que la falta de protección para los cultivos “ genuinamente puertorriqueños”, el latifundio y la refacción, llevaron a muchos propietarios a convertirse en jornaleros, lo que a su juicio era la tragedia del pueblo que “ de señor que era de sus tierras, ha pasado a la categoría de jornalero de su propia heredad” .⁴⁸

El lamento de Géigel—destacado en los 1930 por sus posturas de reivindicación social de la masa puertorriqueña⁴⁹ -- expresaba en buena medida los mismos infortunios que alegaban algunos comerciantes y propietarios españoles a quienes la política norteamericana perjudicaba sus intereses comerciales y encarecía sus importaciones y exportaciones entre Europa y Puerto Rico. También representaba en cierto modo el sentir del agricultor nativo que ya desde la década de 1920 mostraba desconfianza en las promesas e ilusiones de los políticos liberales locales⁵⁰. Dionisio Trigo en una comunicación al Ministro de Comercio e Industria de España sugería la negociación de un Tratado comercial especial que fijara tarifas arancelarias más bajas para los productos españoles:

Es una realidad que hay que afrontar, mirando el peligro cara a cara y buscándole un enérgico remedio. Es preciso, ya que no recuperar la parte que hemos perdido, de aquel mercado, por lo menos conservar la parte nuestra, la que hemos de considerar indefectiblemente española, porque corresponde a una marcada deferencia del público consumidor por los productos de nuestra agricultura y de nuestra industria.

No puede achacarse todo el daño, a maniobras de países competidores para desplazar nuestros artículos, sino que tiene también como causa inmediata la prolongada crisis que sufre la Isla y que disminuye sensiblemente su capacidad adquisitiva, obligando a buscar artículos de menor precio. Esto impone el sacrificio de sus preferencias por los productos españoles, ya que éstos tienen que luchar contra el muro del Arancel Norteamericano.⁵¹

⁴⁸ Ibid.,p.369

⁴⁹ Algunos de sus trabajos para la época fueron *Apuntes acerca de la legislación social de Puerto Rico*, Negociado de Materiales, Imprenta y Transporte, San Juan, 1936 y *Legislación social de Puerto Rico*, Negociado de Materiales, Imprenta y Transporte, San Juan, 1936. Su fe en las masas se recoge en el siguiente fragmento: " A estas horas de la civilización no bastan las minorías ilustradas, que siempre terminan por erigirse en usurpadoras de todos los derechos. Hemos menester de masas cultas, de muchedumbres conscientes de su civilidad..." , " La integración nacional" , *El Despertar de un pueblo*, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1940, p.57

⁵⁰ Sivia Alvarez Curbelo en su artículo " Un discurso ideológico olvidado: Los agricultores puertorriqueños(1924-1928)" , *Op. cit.*, Río Piedras, núm.2, 1986-87, p.143-160, plantea cómo los agricultores puertorriqueños del azúcar y el tabaco se fueron organizando en torno a la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, para defender su grupo y llevar sus reclamos directamente a Washington en declarada desconfianza a los líderes, muchos de ellos abogados, que encabezaban el partido liberal aliancista, tradicionalmente autodenominado portavoz de los intereses de los puertorriqueños.

⁵¹ " Sugerencias para la negociación de un Tratado" , *Boletín Informativo de la Cámara Oficial Española del Comercio en Puerto Rico*, San Juan, núm.6, junio-julio-agosto 1935, p.5

Trigo en el documento enumeró igual a Géigel los artículos de preferencia de los consumidores puertorriqueños. Entre ellos figuraban productos para la dieta, la belleza y el aseo que por tradición se empleaban en la cotidianidad y hasta la religiosidad de la gente y que se hacían cada vez más inaccesibles debido a sus altos costos.

Los artículos españoles de mayor consumo en Puerto Rico,-- indicaba—son: grabanzos, arroz brillado de Valencia, pimientos morrones en conservas, patatas, salsa de tomate, cebollas, aceite de oliva, turrone, confituras, uvas, papel de cigarrillos, pasas, jabón de Castilla, vinagre, chorizos, agua de azahar, abanicos, barajas, perfumería, mantillas, alcarraras, brandy, vinos y licores en general.⁵²

Para la década de 1930 España figuraba entre los principales países importadores de mercancías a Puerto Rico pero su mercado era inferior al de otros países europeos y sobretodo al americano. El comercio insular con España, a pesar de la actividad de los españoles era poco significativa, aún en la exportación de café cuyos principales compradores eran Alemania, Italia y Bélgica.⁵³ Al respecto merece recordarse que entre las trabas a este comercio se hallaban los aranceles de aduana que pesaban también sobre los productos de Puerto Rico y Cuba en España.⁵⁴ Con todo, en los treinta las inversiones centralistas de los españoles y puertorriqueños se quebraron con la debacle de los precios y porque entre 1925 y 1926 los azucareros españoles se vieron obligados a vender a corporaciones norteamericanas al menos cinco de sus centrales principales.⁵⁵ Esta crisis aparentemente contribuyó a que los lazos entre españoles y puertorriqueños con intereses en el azúcar se alinearan contra los inversionistas norteamericanos.

Si la situación azucarera de los treinta animó la hispanofilia y los recuerdos de épocas mejores, también las agonías y desilusiones de los antiguos productores, consumidores y comerciantes del café, que para la época ya era habían convertido al fruto en símbolo y motivo de añoranzas. El comerciante asturiano Enrique Blanco Fernández escribía en plena época de morriñas sobre el pasado, un emotivo artículo titulado, *La tierra del café, ¡Cuando éramos ricos!*:

Eramos ricos, por la opulenta validez y el prestigio mundial de este producto incomparable... No hacían falta los Bancos, porque en cada una de las poblaciones

⁵² Ibid.

⁵³ *Annual Book of Statistics 1934-35*, Government of Puerto Rico, Department of Agriculture and Commerce, 1935, p.153

⁵⁴ Este era uno de los principales reclamos de los comerciantes mallorquines después de la Guerra Hispanoamericana. En el 1899, Alberto Rusiñol llamaba la atención a la Junta de Comercio de Exportación de Madrid sobre los altos costos de los productos de las antiguas colonias con los que no existían tratados de comercio. Por ejemplo el café de Venezuela pagaba una tarifa inferior al de Puerto Rico después de 1898. Ver *Boletín de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca*, 1899, p.132

⁵⁵ Juan A. Giusti Cordero, "Hacia otro 98: El "Grupo Español" en Puerto Rico, 1890-1930(azúcar, banca y política), *Op. cit.*, núm. 10, 1998

depositarias del rico grano de oro, existían varias instituciones mercantiles de mayor prestigio y solidez que algunas de aquellas funestas sucursales de Bancos transhumantes, a las que el sufrido acreedor señaló con el índice amenazador, como causantes de la inolvidable catástrofe que todavía estamos sufriendo y lamentando.

Puerto Rico gozaba hace más de treinta y cinco años, en los famosos mercados de Europa de ilimitado crédito...

Era el crédito del café; era el crédito del azúcar, era el prestigio también de nuestra ya entonces afamada industria tabaquera...⁵⁶

La evocación de Blanco a viejos tiempos de bonanza, armonizaba con la lírica de algunos intelectuales puertorriqueños como Luis Llórens Torres, abogado y heredero de una hacienda cafetalera de 562 cuerdas en el pueblo de Juana Díaz⁵⁷, que desde la ciudad construía sueños sobre el campo, denunciaba la pobreza y cantaba al cafetal. Tres estrofas de su poema Cogedoras de café expresan este idilio:

Hora de mariposas en el rosal.
Ripian las cogedoras el cafetal.
Todas llevan al cinto la canastilla
en que rompe y desgrana cada varilla
su rosario de cápsulas de coral...

Trova una anciana:-El ave del alma mía
va y viene con la misma melancolía;
y el aroma del grano de la montaña,
a la montaña vuelve, al rayar el día,
con el humo que sale de la cabaña.

Así, horas. Los arbustos rinden sus granos.
Los rosales silvestres rinden sus rosas.
Y la tarde se engulle de empeños vanos:
buscan que buscan rosas las mariposas;
buscan que buscan granos las ebrias manos.⁵⁸

De esta manera el poeta retrató escenas de una cotidianidad donde el café, producto que en antaño pertenecía al mercado ahora escaso, era fruto del recogido artesanal que con “ebrias manos” buscaban y buscaban granos para el consumo diario.⁵⁹

Esta expresión que evoca al mundo cafetalero y al paisaje tierra adentro motivó los más

⁵⁶ Ver Boletín Informativo de la Cámara Oficial Española de Comercio en Puerto Rico, op. cit., p.12

⁵⁷ Archivo General de Puerto Rico(AGPR), Libros de Hacienda, Juana Díaz, 1905-1906, Incripción 715

⁵⁸ Luis Llórens Torres, *Alturas de América*, San Juan, Editorial Cordillera, 1970, p.118

⁵⁹ Para un estudio sobre la obra de corte modernista de LLórens ver Arcadio Díaz Quiñones, *El almuerzo en la hierba*, San Juan, Huracán, 1982

sonoros lamentos en la música, la pintura, la poesía y en casi todas las manifestaciones del mundo intelectual que con gran nostalgia señalaba las pobres condiciones de vida del jíbaro en contraste con la belleza de los campos. La pintura de Ramón Frade León y su cuadro *El pan nuestro* (1904) es quizás la manifestación pictórica más afín con esta corriente que se observa en las diferentes expresiones de la creación por lo menos hasta la década de 1950.

El espíritu crítico y cambiante de la sociedad que captó el intelectual de los treinta y el empalme de valores hispánico-puertorriqueños frente a la política económica generada por los Estados Unidos en Puerto Rico lo expresa abiertamente el siguiente artículo de Antonio Paniagua Picazo publicado en *Indice* en 1931:

Al finalizar la centuria pasada la isla de Puerto Rico por su estructura social y económica

era una nacionalidad. Nuestro mestizaje racial había llegado a un punto de saturación y la economía isleña pequeña en lo atinente al numerario, tenía una segura y honda raíz. La ausencia de grandes entidades bancarias era notoria, y no había la extensión del crédito que hizo la estructura económica actual, aparatosa e inadecuada para nuestros modestos menesteres de pueblo pequeño.

El año de 1899 se hundió como una saeta envenenada en la economía puertorriqueña. La capacidad adquisitiva del propietario desaparece y su menudo ingreso en calidad de jornalero lo invierte en la tienda o central. El comercio del pueblo o villorio perece por inanición. La riqueza se agrupa en un sólo núcleo productor que desplaza al pequeño propietario y aísla al profesional. El organismo preponderante es el latifundio. El tiene sus profesionales. Los profesionales que no han menester la corporación se trasladan a la capital de la isla donde encuentran mayor actividad. El comerciante ve la quiebra y de este modo se limitan las posibilidades de una legión de hombres cuyas funciones estaban ya debidamente circunscritas. El proceso centralizador de la riqueza conduce a toda una comunidad que tenía bien definida su personalidad hacia un estado social de servidumbre.⁶⁰

Las afirmaciones de Paniagua sobre la definición de la personalidad social de Puerto Rico en el siglo XIX, correspondía a una sociedad donde el comerciante del pueblo, generalmente peninsular o extranjero, controlaba el crédito y las cosechas a través de la refacción y la hipoteca debido a la ausencia de entidades bancarias. Los trabajos de Fernando Picó *Libertad y servidumbre* y *Amargo Café*, prueban cómo el hacendado y el comerciante del siglo XIX a través del empréstito se hacía llegar el producto o mano de obra atando tanto a pequeños propietarios como a jornaleros en una relación de servidumbre disfrazada de compadrazgo. Este sector privilegiado del XIX, fue por lo tanto, uno de los más afectados por la llegada de bancos a la Isla y por el sistema capitalista de la gran empresa que debía al menos cumplir con unos salarios y derechos de los trabajadores. La centralización del comercio sobretodo en las ciudades y zonas portuarias rompió de esta manera con la cultura del hacendado, su dominio local y sus relaciones patriarcales y especulativas. Por ello en la época de mayor crisis como en la de los treinta, son éstos los que juntos a los puertorriqueños

⁶⁰ *Indice*, marzo de 1931, año II, num. 24, p.386

defienden el alma hispánica y pretenden recuperar el pasado.

Los treinta—años de crisis y desalojos--, fueron por otro lado, tiempos de la hermandad y de la conciliación. José Coll Cuchí, abogado, escritor y uno de los fundadores del Partido Nacionalista, lo expresaba en su mensaje en ocasión de la inauguración de la Casa de España en Puerto Rico:

Después de cuatro siglos de vaivenes de la Historia, es español este pueblo por su habla, por su sangre y por su tradicional civilización, siendo el idioma el que da vida real al pensamiento... Nuestros abuelos unieron con el hilo de su existencia la península ibérica, en donde se meció su cuna, y esta isla del Caribe, en donde se abrió su tumba. Ese enlace de ambos mundos échó los cimientos del pueblo puertorriqueño... La obra del pasado, cimentada por el sacrificio de nuestros abuelos, está engrandecida por los que vivimos aquende el Atlántico, para honra y gloria de las Españas de ambos mundos... Al hablar de España, mi mente concibe los conceptos superiores de raza y de civilización, que unen los pueblos separados por el solar de nacimiento. Puedo yo estar tan orgullosos de mi sangre como de mi patria: tan mía es la una como la otra;...⁶¹

Conclusión

La fraternidad, sin embargo, parecía darse sobretodo en la ciudad y entre los que compartían los círculos de la sociedad culta y refinada del país. En los campos y en los pueblos del interior todavía persistían rasgos del viejo régimen de haciendas y comercio como las relaciones de dependencia entre el agregado y el gran propietario español. En el pueblo cafetalero de Ciales, por ejemplo, para los años treinta la principal casa comercial de la Sucesión Fernando Pintueles mantenía en sus libros viejas deudas sin saldar y todavía cobraba con frutos y pequeños predios de tierra.⁶² En la misma localidad, el hacendado mallorquín José Colom Joy aunque insistía en la producción de café, intentaba diversificar los productos de sus fincas empleando principalmente parientes de Mallorca salvando las distancias étnicas y sociales de antaño con los campesinos y peones locales. Para 1939 el padre de Colom Joy le aconsejaba emplear personal de su confianza en las fincas: “si puede ser mallorquín, mejor..”⁶³

En el ámbito político, no obstante, el despertar hacia lo español y las afirmaciones de puertorriqueñidad ya se expresaban desde principios del siglo XX en las voces y manifiestos del liderato de los partidos políticos de la Unión y el Nacionalista, donde se encontraban los herederos de la tradición liberal y autonomista del siglo XIX. Pero en los años treinta, las alusiones patrióticas, históricas e hispanófilas serían más acentuadas entre los Nacionalistas para quienes las repúblicas ibero-americanas, eran paradigmas y estaban “unidas a nosotros por lazos indestructibles de sangre y lengua”⁶⁴.

⁶¹ José Coll Cuchí, *Discurso con motivo de la inauguración de la Casa de España en Puerto Rico*, San Juan, 1935

⁶² Libia M. González, "Pintueles y Co.: Una casa asturiana en el comercio del café en Puerto Rico", *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*, núm.12, enero-junio 1991, p.96

⁶³ *Carta de Antonio Colom Casasnovas del de 1939*, Colección José Colom Joy, CIH, UPR

⁶⁴ *Ibid.*-

